

Los estudios sobre los taínos en el Caribe contemporáneo

Por *Jesús María* SERNA MORENO*

EN MÉXICO ES MUY POCO lo que en la actualidad se sabe acerca de los antepasados aborígenes de las Antillas hispanas, región conocida también con el nombre de Caribe insular hispano y que abarca tres países: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Presentamos aquí los resultados de una investigación sobre los taínos, antiguos habitantes del Caribe, basada no sólo en fuentes bibliográficas sino también en documentos de diferentes periodos y en trabajo de campo. El objetivo es proporcionar al lector promedio, interesado en la materia, información que por múltiples razones no está a su alcance. Los estudios en que nos hemos basado (más de doscientos sesenta textos) han sido publicados en distintas épocas por autores de diversa procedencia, profesión o actividad humana en general, incluida la etnohistoria. Se incluye también una breve mención a los textos que, a nuestro juicio, resultan imprescindibles para el estudio de los aborígenes antillanos, acompañados de algunas preguntas y señalamientos sobre afirmaciones que nos parecen debatibles. Se hace hincapié, por último, en aspectos que consideramos clave para el conocimiento de los antepasados caribeños. Por otra parte, la consulta de archivos parroquiales sobre la población aborigen existente en diferentes épocas y el trabajo de campo arrojó datos sobre la situación actual de los descendientes de los taínos.

Las fuentes etnohistóricas están integradas por obras que nos dejaron exploradores como Cristóbal Colón, misioneros como fray Ramón Pané y fray Bartolomé de Las Casas, conquistadores y colonizadores como Gonzalo Fernández de Oviedo, cronistas como Pedro Mártir de Anglería, entre otros, así como por documentos oficiales de la Corona y del gobierno colonial. Sin embargo, y como bien apunta Ricardo E. Alegría, erudito puertorriqueño en estos menesteres,

estas fuentes [...] sólo nos ofrecen información sobre los habitantes de las islas visitadas por los españoles en el momento de la conquista y colonización. Nada refieren [...] sobre los aborígenes que habían vivido en ellas

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <sernam@servidor.unam.mx>.

muchos siglos antes del Descubrimiento de América. A estos primitivos pobladores de las Antillas sólo podemos conocerlos a través de la investigación arqueológica.¹

Durante las dos últimas centurias, gracias al esfuerzo de numerosos investigadores, se ha enriquecido el conocimiento sobre importantes aspectos de la historia y cultura de los taínos. Aunque la mayoría de los muchos estudios que existen no ofrece una visión general de la cultura de los antiguos habitantes de las Antillas Mayores, su valor radica en que hicieron uso de la poca información histórica y arqueológica disponible en su época y sentaron las bases para investigaciones futuras. En el siglo xx, principalmente en las primeras dos décadas, los arqueólogos norteamericanos se interesaron por el estudio de los aborígenes antillanos.²

Por otro lado, en los años treinta el Departamento de Antropología de la Universidad de Yale se interesó por las Antillas Mayores. Algunos de sus más destacados estudiosos llevaron a cabo excavaciones en varias de estas islas. Entre los descubrimientos arqueológicos y etnohistóricos más importantes realizados en el Caribe insular podemos señalar los de Froelich Rainey, Cornelius Osgood e Irving Rouse. En 1992, este último publica una magnífica síntesis sobre la cultura taína a partir de dichas investigaciones: *The Tainos: rise and decline of the people who greeted Columbus*.³

Una obra seminal en torno de las culturas antillanas es la del sueco Sven Lovén.⁴ Durante las últimas décadas los estudios arqueológicos y etnohistóricos han adquirido gran popularidad en las Antillas y son numerosos los valiosos ensayos que abordan diversos aspectos de las

¹ Ricardo E. Alegría, "Apuntes en torno a las culturas aborígenes de Puerto Rico", en Ricardo E. Alegría y Eladio Rivera Quiñones, eds., *Historia y cultura de Puerto Rico: desde la época precolombina hasta nuestros días*, San Juan de Puerto Rico, Fundación Francisco Carvajal, 1990, p. 11.

² De esta época datan trabajos como los de Jesse Walter Fewkes, *The aborigines of Porto Rico and neighboring islands, Twenty-fifth Annual Report of the U.S. Bureau of Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution* (1907), reimpreso en Nueva York, Johnson Reprint Co., 1970; y del mismo autor, *A prehistoric island culture area of America, xxxiv Annual Report (1912-1913)*, Washington, Bureau of American Ethnology, 1922; y la interesante síntesis de arqueología y etnografía de Thomas Joyce, *Central America and West Indian archaeology* (1916), Nueva York, Hacker Art Books, 1973.

³ Cornelius Osgood, *The Ciboney culture of Cayo Redondo, Cuba*, New Haven, Yale University Press, 1942; Irving Rouse, *Migrations in prehistory*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1986; y del mismo autor, *The Tainos: rise and decline of the people who greeted Columbus*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1992.

⁴ Sven Lovén, *Origins of the Tainan culture, West Indies*, Göteborg, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, 1935.

culturas aborígenes. Y, en lo que se refiere a características más específicas de su cultura y religión, éstas han podido reconstruirse en buena medida gracias a la obra del fraile Ramón Pané.⁵

Por otra parte, el antropólogo estadounidense Julian H. Steward propuso la teoría de que las numerosas culturas precolombinas descienden de un tronco racial y lingüístico común, cuyas raíces provienen de la región amazónica sudamericana.⁶ Y aquí habría que mencionar la obra de R. Ruggles Gates quien, con justa razón, debatió con Fernando Ortiz y demostró la relación que el elemento indígena tenía con la cultura cubana actual.⁷

Sobre la denominación de *taínos* a este grupo étnico y a su cultura habría que recordar que casi todos los habitantes encontrados por Cristóbal Colón en las Antillas hablaban dialectos procedentes de la lengua aruaca continental, que era común a numerosos grupos venezolanos. De acuerdo con algunos cronistas, en esta lengua la palabra *taíno* significa *bueno*.⁸ Precisando más: José M. Guarch y Valdés Bernal explican que dicho término era utilizado por los aborígenes para que los europeos no los confundieran con los caribes, ellos gritaban *taíno* (de *tai*, “noble”, y de *no*, que en lengua aruaca equivalía al pronombre “nosotros”) para expresar, “nosotros, los nobles o buenos”.⁹ Retomado por los conquistadores, el término *taíno* devino calificativo étnico, aplicado en general a las comunidades agroalfareras de las Antillas Mayores.

⁵ Ramón Pané (¿?), fraile de la orden de San Jerónimo, acompañó en su segundo viaje a Cristóbal Colón, quien le encomendó que estudiara y describiera la religión y los rituales de los taínos de La Española. Su crónica, *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, es la única fuente directa que queda sobre los mitos y ceremonias de los antiguos pobladores de las Antillas, además de que, por la fecha de su redacción, resulta ser el primer libro escrito en español en el Nuevo Mundo. Como el manuscrito original se perdió, hasta el momento lo único que ha podido conocerse del relato de fray Pané es el resumen en latín del cronista Mártir de Anglería, el extracto en español de Las Casas —incluido en los capítulos CXX, CLXV y CLXVII de su *Apologética historia de las Indias*—, así como la traducción al italiano por Alfonso de Ulloa (impresa en Venecia en 1571) del capítulo LXI de la *Historia del Almirante Cristóbal Colón*, hecha por su hijo Fernando. Véase José Juan Arrom, *Fray Ramón Pané: relación acerca de las antigüedades de los indios*, 8ª ed., México, Siglo XXI, 1988.

⁶ Julian H. Steward, “American culture history in the light of South America”, *South-western Journal of Anthropology*, núm. 7 (1956), pp. 374-390.

⁷ R. Ruggles Gates, “Studies in race crossing: the indians remnants in Eastern Cuba”, *Genetic*, núm. 27 (1954).

⁸ Véase José Juan Arrom, *Mitología y artes prehispánicas de las Antillas*, México, Siglo XXI, 1975, p. 197.

⁹ José M. Guarch, *El taíno de Cuba*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1978; Sergio Valdés Bernal, *Las lenguas indígenas de América y el español de Cuba*, La Habana, Academia, 1991, t. 1.

Por otra parte, encontramos de mucha utilidad el esquema taxonómico que nos proporciona Ricardo Alegría en uno de sus más recientes trabajos.¹⁰ En este esquema las culturas aborígenes que poblaron las Antillas se agrupan en tres grandes complejos culturales: arcaico, aruaco y caribe; los cuales se subdividen en varias fases y éstas, a su vez, en diversas manifestaciones.¹¹ Con base en los datos proporcionados por Alegría abordamos el análisis de los complejos arcaico, caribe y aruaco y complementamos este último con el realizado por Frank Moya Pons, quien lo divide en cuatro oleadas migratorias; en lo que se refiere a los taínos y su diferenciación del complejo caribe a la llegada de los españoles, nos basamos en los estudios realizados por Irving Rouse.

José Juan Arrom ha realizado una serie de estudios eruditos sobre los pocos términos que nos quedan de la lengua taína y los compara con el “arauaco legítimo” o lokono;¹² dichos estudios nos han ayudado a aclarar muchos de los interesantes misterios acerca de los topónimos, hidrónomos, fitónomos, zoónimos, y a entender su manera particular de ver el mundo y de organizarse socialmente.¹³

En cuanto al enfoque histórico, en el libro de Lillian J. Moreira de Lima encontramos una investigación que actualiza estudios anteriores “de acuerdo con las posibilidades que aportan las investigaciones arqueológicas, documentales y etnológicas”.¹⁴ Particularmente útil nos

¹⁰ Alegría y Rivera Quiñones, eds., *Historia y cultura de Puerto Rico: desde la época precolombina hasta nuestros días* [n. 1], p. 10.

¹¹ “Un complejo viene a ser una gran unidad cultural que reúne expresiones que tienen un aparente origen común, que ocupa una extensa y determinada zona geográfica por largo tiempo y que mantiene características propias. Las variaciones regionales de los complejos [Ricardo Alegría] las llama *fases* y éstas las subdivide en *manifestaciones* que representan pequeñas unidades culturales locales”, Sebastián Robiou Lamarche, *Taínos y caribes: las culturas aborígenes antillanas*, San Juan de Puerto Rico, 2003, p. 30.

¹² “Es bien sabido que los idiomas reflejan y a la vez moldean la manera de pensar del pueblo que los habla. En el caso del idioma de los taínos, obliterado hace casi cinco siglos y apenas estudiado desde entonces, es muy poco lo que de él se conserva. Pero aun así, haciendo un esfuerzo por reunir y analizar sus dispersas huellas, acaso todavía podamos vislumbrar algunos de los procesos mentales de los aborígenes antillanos a través de las palabras que nos han dejado”, José Juan Arrom, “La lengua de los taínos: aportes lingüísticos al conocimiento de su cosmovisión”, en Agamemnon Gus Pantel *et al.*, *La cultura taína: las culturas de América en la época del descubrimiento*, Madrid, Turner, 1989, p. 53.

¹³ “Y de ese proceso inferir cómo se veían a sí mismos y a sus semejantes, cómo identificaban las islas a donde llegaban y nombraban los accidentes geográficos que en ellas descubrían, cómo se situaban ante su organización social y cómo percibían y caracterizaban la flora y la fauna que les rodeaba”, *ibid.*

¹⁴ Lillian J. Moreira de Lima, *La sociedad comunitaria de Cuba*, La Habana, Félix Varela, 1999, p. ix.

fue su caracterización de las sociedades anteriormente llamadas *comunidades primitivas* y que esta autora denomina *sociedades comunitarias*. Dentro de este esquema ubica a la sociedad taína en una etapa de transición sobre la cual reflexiona de manera muy sugerente.

Uno de los esfuerzos más recientes por reconstruir la lengua taína haciendo uso de eruditos materiales es el del ilustre puertorriqueño Manuel Álvarez Nazario, autor de *Arqueología lingüística*. Inspirado en el pensamiento y la obra del sabio británico Douglas McRae Taylor sobre la lengua garífuna beliceña, Álvarez Nazario se basa además en las investigaciones de Daniel Brinton sobre el lokono y en las del padre Raymond Breton —autor del valiosísimo vocabulario de los indios caribes miniantillanos, escrito a mediados del siglo XVII—, además de otros estudios del aruaco moderno.¹⁵ Asimismo no podemos dejar de mencionar aquí a otros estudiosos que elaboraron, con infinita paciencia, parciales pero muy importantes recopilaciones del vocabulario aborigen de las Antillas Mayores.¹⁶

Clasificación de los taínos de Irving Rouse

Para diferenciar a los distintos grupos de taínos, Irving Rouse, uno de los principales estudiosos de estos pueblos, propone una clasificación

¹⁵ Manuel Álvarez Nazario, *Arqueología lingüística: estudios modernos dirigidos al rescate y reconstrucción del arahuaco taíno*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1996; véanse también Pedro Henríquez Ureña, *Para la historia de los indigenismos. Papa y batata. El enigma del aje. Boniato. Caribe. Palabras antillanas*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1938 (*Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, Anejo III); Eliezer Narváez Santos, *Bibliografía lingüística y extra-lingüística de Puerto Rico*, San Juan, LEA, 1999; Humberto López Morales, “Indigenismos en el español de Cuba”, en *Estudios sobre el español de Cuba*, Nueva York, Las Americas Publishing Co., 1971; Aurelio Tanodi, “Onomástica indígena del Legajo Contaduría, núm. 1072”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* (San Juan), vol. IX, núm. 30 (1966), pp. 7-13; María Vaquero de Ramírez, *Estudio Lingüístico de Barranquitas (zona centro-oriental de Puerto Rico)*, tesis doctoral, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1966; y de la misma autora, “Estudio lingüístico de Barranquitas”, *Revista de Estudios Hispánicos* (Universidad de Puerto Rico), núms. 1-2 (1971), pp. 23-38.

¹⁶ En Cuba: Antonio Bachiller y Morales, *Cuba primitiva*, 2ª ed., La Habana, Large Print, 1883; Alfredo y Alfonso Zayas, *Lexicografía antillana*, 2ª ed., La Habana, El Siglo XX, 1932, 2 tomos; en Santo Domingo: Emiliano Tejera, *Palabras indígenas de Santo Domingo*, Santo Domingo, 1951; del mismo autor, *Indigenismos*, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1977, 2 tomos; Rodolfo Domingo Cambiaso, *Pequeño diccionario de palabras indoantillanas*, 3ª ed., Santo Domingo, La Trinitaria, 1998; y en Puerto Rico: Cayetano Coll y Toste, “Vocabulario de palabras introducidas en el idioma español procedentes del lenguaje indoantillano”, *Boletín Histórico de Puerto Rico* (San Juan), vol. VIII (1921), pp. 292-352; Juan Augusto y Salvador Perea, *Glosario etimológico taíno-español; histórico y etnográfico*, Puerto Rico, Mayagüez, 1941; Luis Hernández Aquino, *Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico*, San Juan, Cultural, 1977.

basada en el grado de cultura que alcanzaron. Rouse considera que los taínos de La Española y Puerto Rico se distinguen naturalmente de los demás por haber sido los más numerosos y los que alcanzaron el más alto grado cultural, por lo que propone llamarlos *clásicos*. Para aquellos que se asentaron en las islas Bahamas, Jamaica y la mayor parte de Cuba sugiere el término de *taínos occidentales* y para los que habitaban las islas orientales y sureñas más pequeñas—incluyendo las Vírgenes y las de Sotavento— el de *taínos orientales*.¹⁷

En las páginas anteriores hemos presentado un panorama general de los estudios que existen sobre los taínos. Sin embargo, lecturas posteriores muestran que varios aspectos no quedan del todo claros lo que en parte se debe a que es prácticamente imposible resolverlos completamente por falta de documentación acerca, por ejemplo, de los puntos de migración de la población arcaica o por las dificultades técnicometodológicas que impiden saber si estas sociedades eran aruacas o no. Asimismo, cabe preguntar qué tan legítimo es que algunos investigadores utilicen indiscriminadamente el nombre de *taínos* para todos los grupos sin tomar en cuenta que dicho término permite una caracterización más fina de la especificidad étnica de la región objeto de estudio.

Sobre estas cuestiones, Sergio Valdés Bernal publicó un trabajo en el que,

a partir de las más recientes investigaciones arqueológicas, históricas y lingüísticas, se ofrece una visión actualizada de las comunidades etnolingüísticas que poblaron el Caribe insular hispánico en tiempos de la conquista europea. El objetivo de esta investigación ha sido definir los componentes indígenas del Caribe insular que participaron en el proceso de transculturación que dio origen a las modalidades nacionales cubana, dominicana y puertorriqueña de la lengua española.¹⁸

Entre los múltiples aspectos tratados en este estudio, se encuentran aquellos que ayudan a precisar los lugares de procedencia del complejo cultural arcaico; se reitera, además, que

la voz *taíno* podemos descomponerla en *taí-*, “noble, bueno, pacífico” y *no*, sufijo pluralizador equivalente al pronombre español de primera persona del plural *nosotros*, o sea, “nosotros los buenos”, palabra que gritaban a los españoles para que no los confundieran con los aguerridos “indios fleche-

¹⁷ Rouse, *The Tainos* [n. 3], p. 7.

¹⁸ Sergio Valdés Bernal, “Visión lingüística del Caribe insular precolombino”, *Catauro. Revista Cubana de Antropología* (La Habana, Fundación Fernando Ortiz), año v, núm. 8 (2003), p. 159.

ros” de las Antillas Menores a quienes se parecían al compartir la costumbre de deformarse el cráneo.

A partir de estas precisiones me parece que deberíamos considerar legítimo el uso del etnónimo *taíno* ya que, desde nuestro punto de vista, se trata de una autoadscripción, un endoetnónimo, es decir que los taínos se daban este nombre a sí mismos. Si partimos del criterio utilizado durante las últimas décadas por los pueblos originarios de América y del mundo a través de sus múltiples organizaciones, tendríamos que aceptar que ellos consideran que pueden darse legítimamente el nombre que deseen, no debe nombrárseles desde afuera sino aduciendo el derecho de autoadscripción. Sabemos que es muy difícil tener puntos de vista absolutos sobre este tipo de cuestiones, pero plantearlo de esta manera al menos deja abierto el debate.

La cultura taína

PARA mostrar una visión general de la cultura taína vale la pena señalar algunos puntos clave. En primer lugar que en las Antillas, al momento del contacto con los españoles, se habían desarrollado sistemas de vida basados en una agricultura intensiva que originó una necesaria organización social cimentada en cacicazgos, los que tuvieron su máxima expresión en Santo Domingo y Puerto Rico; mientras en el oriente de Venezuela no llegaron a tener vigencia, en las islas alcanzaron un importante grado de desarrollo, incluyendo la parte oriental de Cuba.

El día 12 de octubre de 1492 Cristóbal Colón tocó las islas Bahamas o Lucayas y puso pie en lo que luego se llamó “Nuevo Mundo”. Recorrió la costa oriental de Cuba y el 5 de diciembre de 1492 tocó por primera vez la isla de Santo Domingo. Los habitantes de esta costa norte pertenecían a un grupo cultural con jefes tribales llamados “caciques”, bajo cuyo mando se unificaban diversos poblados. Estos caciques llegaron a ser no sólo jefes políticos sino también religiosos, dentro de un sistema o modo de vida basado en la agricultura racional intensiva.

Las crónicas de fray Bartolomé de Las Casas¹⁹ describen las expresiones de asombro y admiración de Cristóbal Colón, quien al ob-

¹⁹ Fray Bartolomé de Las Casas (1474-1566) fue un misionero dominico español que acompañó a Colón en su primer viaje y vivió largo tiempo en las Antillas; conservó el diario del almirante y continuamente lo parafrasea en sus obras *Breve historia de la destrucción de las Indias* y la *Apologetica historia de las Indias*. Asimismo, complementa sus crónicas con tres cartas de Colón a los reyes de España. Las Casas fue conocido como “apóstol de las Indias” o “defensor de los indios” por su incansable labor a favor de los nativos.

servar por primera vez las islas de Cuba y La Española dio testimonio de la belleza de la región: “[la isla] era la cosa más hermosa de ver que otra se haya visto [...] Lo más bello del mundo”, así como del amable carácter de los nativos que la habitaban:

son seres corteses y hospitalarios [...] seres de amor que no son envidiosos, y serviciales para todas las cosas, y aseguro a sus altezas que pienso que en el mundo no hay mejor gente ni mejores tierras. Ellos aman a su prójimo como a sí mismos y tienen su habla la más dulce del mundo, y mansa y siempre con risa. Ellos andan todos desnudos, como su madre los parió, y también las mujeres [...] muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos, y muy buenas caras; los cabellos gruesos cuasi como sedas de colas de caballos [...] Pero sus altezas pueden creerlo, entre ellos guardan buenas costumbres y reina tal maravilloso ambiente que es un placer contemplar todo esto junto.²⁰

Según opinión de Roberto Cassá, los taínos crearon un sistema agrícola capaz de generar excedentes productivos. Su desarrollo entró en la etapa caciquil, es decir, en el dominio de la sociedad por los liderazgos y jefaturas que emergen dentro del proceso de la red de distribución e intercambio en las sociedades tribales, las cuales funcionan dentro de sistemas colaborativos. El mismo autor considera que:

La agricultura taína era capaz potencialmente de alimentar a poblaciones densas, en proporción no muy inferior a la de las altas culturas de Mesoamérica; pero esa productividad no era incentivada a la aplicación por presión demográfica especial, por lo cual subsistieron como actividades marginales la caza, la pesca y la recolección.²¹

En las Antillas Mayores y las Lucayas se encontraban asentados varios pueblos autóctonos descendientes de un tronco étnico y lingüístico común: el de los aruacos, cuyos fundadores, como apuntábamos anteriormente, inmigraron a las islas desde el territorio continental y las colonizaron en un orden de sur a norte, siguiendo la dirección de las corrientes marinas por las que navegaron. Todos estos pueblos conocieron la agricultura, sin embargo, sólo los taínos de las Antillas Mayores (también llamados *arawacos de las islas*)²² practicaron la

²⁰ Citado por Luis Nicolau d’Olwer, *Cronistas de las culturas precolombinas*, México, FCE, 1963 (*Biblioteca Americana*), pp. 16-35.

²¹ Roberto Cassá, *Los taínos de La Española*, 2ª ed., Santo Domingo, Alfa y Omega, 1992, p. 37.

²² De manera generalizada se llamaba *arawacos* (o *aruacos*) a los pobladores pacíficos de las costas del continente y a los taínos pobladores de las islas.

irrigación, lo que les permitió alcanzar una densidad de población considerable y propiciar gradualmente el establecimiento de un sistema de organización social estratificado que requería de mano de obra para llevar a cabo los trabajos agrícolas comunitarios.²³

Las islas ofrecían gran diversidad de recursos alimentarios y un amplio espacio para la caza y la pesca. Sus habitantes mantenían entre sí un amplio intercambio comercial, favorecido por la cercanía de las islas—la mayoría visibles a simple vista— y que permitía el desplazamiento en canoas o balsas, ya que estos pueblos desconocían el uso de la navegación a vela.

El complejo cultural aruaco

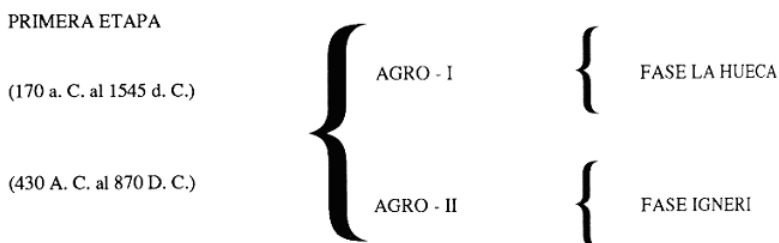
EN el primer milenio antes de Cristo, los indios que probablemente hablaban un dialecto de la familia lingüística aruaca comenzaron a desplazarse navegando por el río Orinoco, desde las selvas del interior de la región noroeste de la América del Sur hacia la costa de lo que hoy conocemos como Guyana y Venezuela. Yacimientos arqueológicos de estos indios se han encontrado en el río Orinoco medio y en la costa de Venezuela. Estos indios han sido denominados *saladoides* por el yacimiento de Saladero, en Venezuela, donde por primera vez se les describió.²⁴ Los *saladoides* eran agricultores y también conocían el arte de trabajar el barro. Las nuevas excavaciones han dado origen a un esquema cultural que divide al periodo agroalfarero en dos etapas durante las cuales se desarrollan cuatro migraciones (agro I, agro II, agro III y agro IV).²⁵ Véase cuadro.

²³ Rouse, *The Tainos* [n. 3].

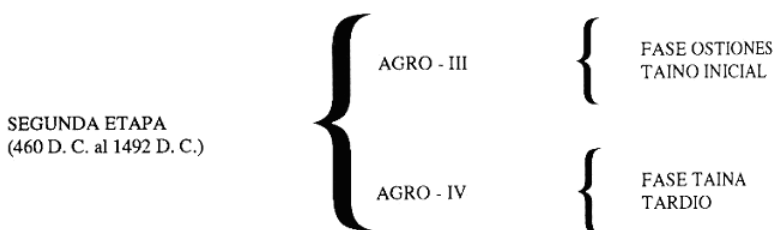
²⁴ Para esta cultura no utilizamos denominaciones etnohistóricas por considerar que en el caso de comunidades desaparecidas, como la *saladoide*, o que prácticamente no existían a la llegada de los españoles, es más correcto utilizar la denominación de yacimiento o sitio arqueológico que nos sirve como indicador junto con el material de mayor uso en la facturación de sus instrumentos.

²⁵ *La cultura saladoide en Puerto Rico: su rostro multicolor*, Río Piedras, Museo de Historia, Antropología y Arte/Universidad de Puerto Rico, 2002.

PERIODO AGROALFARERO
(Cronología aproximada: 430 a. C. al 1545 d. C.)



FORMATIVO ANTILLANO



Nota: Los fechamientos de carbón 14 en este esquema incluyen los sitios de Tecla, Guayanilla; Sorce-La Hueca, Vieques; Candelero, Humacao y Duey Bajo en San Germán. Esquema actualizado.

Fuente: *Fauna y cultura indígena de Puerto Rico*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1993, p. 52.

Tres o cuatro siglos antes de Cristo, es decir hace más de dos mil cuatrocientos años, grupos de estos indios comenzaron a moverse hacia las islas cercanas a la costa. Para navegar utilizaban canoas hechas de troncos de árbol ahuecados. Estos diestros navegantes pescaban en las islas cercanas a Venezuela, como Trinidad y Tobago, y poco a poco fueron emigrando a través del arco de las Antillas Menores, donde los arqueólogos han encontrado vestigios de su presencia. Restos

arqueológicos, especialmente cerámica, han sido encontrados desde las costas de Venezuela, la isla de Trinidad, las Antillas Menores, Islas Vírgenes, Vieques, Puerto Rico y la costa este de la República Dominicana. Fue así como hace dos mil doscientos años, arribaron estos primeros indios agricultores y ceramistas a las Antillas Mayores, empezando por Puerto Rico.

Hasta la fecha no se sabe con certeza cuáles fueron las razones que obligaron al complejo arcaico, compuesto por grupos aborígenes de las selvas tropicales sudamericanas o de otras partes como Florida, Yucatán o Centroamérica, a migrar hacia las islas del Caribe más de 4000 años a. C.; asimismo, se ignoran las causas por las que este movimiento continuó los siguientes mil quinientos años. En opinión de Frank Moya Pons, fue un proceso lento y discontinuo que abarca, por lo menos, las cuatro etapas migratorias bien diferenciadas a las que antes hicimos referencia.²⁶

Algunos arqueólogos han denominado a la primera etapa migratoria como de los *grupos siboneyes* (correspondientes a los arcaicos tardíos). Dada la total ausencia de restos arqueológicos de alfarería, a estos grupos también se les conoce como *arcaicos precerámicos*.²⁷

Al segundo grupo (al cual corresponde ya el complejo aruaco) se le conoció como *igneris*, ahora llamado *saladoide*. Los saladoides fueron excelentes ceramistas y procedían del gran tronco aruaco que actualmente habita las selvas tropicales sudamericanas de Venezuela y Brasil.²⁸ Poco se sabe de su organización social y su estilo de vida. El hallazgo de algunos ídolos hace suponer la existencia de personas dedicadas al culto religioso. Estos grupos llegaron a ocupar casi todas las Antillas Menores y diversas localidades en Puerto Rico —donde se les dio el nombre de *ostionoides*— y Haití, desplazando o absorbiendo las poblaciones siboneyes que encontraban a su paso. La aparición de cerámica finamente ornamentada, generalmente decorada con dibujos abstractos curvilíneos de color blanco sobre franjas rojas, determina la llegada de los grupos aruacos a las Antillas. Este estilo procede de la región del río Orinoco en Venezuela de donde progresivamente pene-

²⁶ Frank Moya Pons, “Los taínos”, en *Arte taíno*, 2ª ed., Santo Domingo, Banco Central de la República Dominicana, 1985.

²⁷ Los objetos de barro cocido determinan la aparición de las llamadas culturas cerámicas antillanas, cuya clasificación en igneris, subtaínos y taínos responde más a un criterio etnológico cultural que a uno estilístico en cuanto a sus representaciones artísticas.

²⁸ En antropología se denomina *tronco* al grupo de origen de donde se separan algunos subgrupos de individuos llamados *ramas*, que comparten lengua, cultura o características biológicas comunes con el primero.

tró a las islas, vía las Antillas Menores hasta llegar a Puerto Rico, cerca del año 190 de nuestra era y posteriormente a La Española alrededor del año 240.²⁹

El tercer periodo, el de los taínos, corresponde a la oleada de otros grupos aruacos procedentes de diversos lugares de Venezuela y las Guyanas, cuya expansión provocó la virtual eliminación de los siboneyes que aún quedaban en las Antillas y una distribución de población más uniforme en las islas. Este movimiento migratorio se inició 300 años a. C. y se prolongó durante aproximadamente un milenio.

El cuarto y último periodo se inicia alrededor del año 1000 de nuestra era con otra oleada de grupos aruacos, pero de características diferentes a las de los taínos; los llamados *caribes*, grandes navegantes y guerreros antropófagos que no tardaron en asimilar a los saladoides que aún quedaban en Trinidad y las Antillas Menores y desde allí realizaban frecuentes incursiones a Puerto Rico y a la parte oriental de La Española.

Diego Álvarez Chanca, médico que acompañaba a Colón en su segunda expedición (1493), fue el primero en escuchar la palabra *taínos* de boca de los pueblos aruacos de las pequeñas Antillas. Los españoles siguieron usando de esta manera el término, aplicándose a los grupos asentados en las Antillas Mayores, Venezuela y Bolivia oriental, y en estrecho apego a la ética y a la moral que caracterizaba a esta gente, del todo opuesta a la ferocidad y violencia de los grupos caribes que habitaban las Antillas Menores y las costas de Colombia y Ecuador, desde donde, a partir del siglo XIII, guerrearon constantemente con sus vecinos.³⁰

Volviendo a los grupos saladoides, en Santo Domingo, Puerto Rico y el este de Cuba, dicho periodo culmina con un desarrollo local muy influido por posibles migraciones procedentes del río Orinoco. Dichas migraciones se extenderían por varios siglos y están presentes en los vestigios de alfarerías del tipo llamado “barracoide” en la cual predominan los modelados, los modelados-incisos y un dominio total de los ecosistemas generadores de la cerámica que estilísticamente se ha llamado Boca Chica, y cuya fase final está ligada a la cultura taína.³¹

²⁹ Manuel Antonio García Arévalo, *El arte taíno de la República Dominicana*, Barcelona, Artes Gráficas Manuel Pareja, 1977.

³⁰ Marcio Veloz Maggiolo, “Les taïnos: origines, art et société”, en Jacques Kerchache, dir., en *L’art taïno*, París, Musées de la Ville de Paris, 1994.

³¹ “La cultura taína, si se entiende por *taíno* todo lo que representa la expresión chicoide, no fue total ni en Jamaica, ni en Cuba, tampoco en Puerto Rico [...] Los taínos

Los taínos se caracterizaron por su sentido de la cultura material y su alta estima del ceremonial. Fueron alfareros, tejedores y cesteros de gran experiencia, magníficos talladores de piedra, madera, concha y hueso, por lo que sus obras de arte son las de mayor expresión en toda el área del Caribe isleño.

La agricultura, la caza y la recolección fueron actividades primordiales de su patrón de subsistencia. Su gran capacidad de adaptación a diversos medioambientes fue resultado del proceso paulatino de aprovechamiento de recursos iniciado por grupos anteriores y contemporáneos, así como de la organización social que desarrollaron y la especialización del trabajo en algunos lugares en donde la riqueza ecológica permitía establecer sistemas de captación de recursos naturales en detrimento o abandono del sistema agrícola. Así, por ejemplo, en el río Soco (en La Española) incrementaron la recolección de mariscos y su intercambio por otros productos. En la costa norte de dicha isla y en sitio de La Unión, Puerto Plata, hubo aldeas de pescadores que servían a una red de intercambio taína; esto se sabe porque en los cementerios se han encontrado ofrendas constituidas por pesas para redes y caracoles de la especie *Cittarium pica*, llamados vulgarmente “burgaos”.

Las modalidades de su producción agrícola incluyen, como ya vimos, los conucos o “montículos” formados con tierra rica en desechos, en los cuales se aprecia el uso de la basura como abono, pero también en algunos sitios se mantuvo vigente el llamado “cultivo de roza”, así como los cultivos en huecos de zonas rocosas rellenos de tierra por la acción natural, combinando muchos de estos sistemas —como las zonas de desbordamiento de los ríos— para cultivos ocasionales.

La alta producción taína trajo como consecuencia un desarrollo importante de la vida aldeana y, con ello, un sistema social más complejo que el de las aldeas simples de las sociedades de selva tropical de Sudamérica. Esta organización estaba dada dentro de una concepción religiosa de tipo animista que los historiadores y etnólogos han denominado como “culto a los cemíes”, puesto que los cemís o cemíes eran representaciones materiales de dioses y a veces eran de uso personal. Posiblemente cada grupo tribal tenía sus propios cemíes, pero indudablemente en el momento del llamado “Descubrimiento” algunos de estos dioses se habían convertido en deidades de todas las comuni-

fueron, eso sí, los que con mayor éxito conjugaron experiencias y formas culturales muchas veces no generadas por ellos”, Marcio Veloz Maggiolo, “Para una definición de la cultura taína”, en Pantel *et al.*, *La cultura taína* [n. 12], p. 18.

dades taínas, tal es el caso del llamado “trigonolito”, “Dios de tres puntas” o “ídolo de tres puntas”, representativo del espíritu de la yuca, cuyo nombre indígena era *yocahú*, *yucahú-guamá* o, finalmente, *yocahú-bagua-Maorocoti*, términos que contienen importantes significados lingüísticos según José Juan Arrom. Este autor analiza el último de los términos aplicados al dios de la yuca y, basado en algunas observaciones sobre el lokono de las Guayanas, considera que *yocahú* puede leerse como “señor de la yuca”, por cuanto el sufijo *-hú*, significaría señor y *yoca*, una variante de la palabra *yuca*; la segunda palabra es *bagua*, que significa *mar* en lengua taína y *maorocoti* vendría a significar *sin abuelo*, *sin antecesor masculino*, pues en lokono o arahuaco legítimo de la Guayana, *ma* es un prefijo que significa *ausencia de*, y *adakutti* significa abuelo, de donde *orocoti* es una transformación de *adakutti*.³² Los análisis de Arrom parecen correctos desde el punto de vista lingüístico, aunque hay quien ha considerado que *Yocahú* pudiera ser más bien un “Dios de la fecundidad”.³³ El ídolo de la yuca es realmente una criatura divina que podría presentarse según el análisis lingüístico como “Señor de la yuca y el agua, sin predecesor masculino”, lo que coincide perfectamente con las costumbres de herencia matrilineal de muchos de los grupos precolombinos de selva tropical de las mismas Antillas.

Otros cemíes dominaban el panteón taíno, como por ejemplo *opiyelguobirán*, ídolo con patas de perro y rostro humano que huye al llegar el español. Muchas de estas representaciones iconográficas han llegado hasta nuestros días.

Para los taínos el juego de pelota o batey era un elemento ritual importante. Se utilizaba una bola de resina —posiblemente de *cupey* (*Clausea rosea*) o de otra materia parecida— que era rebotada con diversas partes del cuerpo, menos con las manos, por jugadores divididos en dos bandos. Existen evidencias del periodo de contacto que revelan que el juego de pelota culminaba en apuestas y en intercambio de productos. En Jamaica, el cronista español Diego Méndez fue “jugado” entre grupos indígenas pero finalmente pudo salvar la vida.³⁴

³² José Juan Arrom, *Mitología y artes prehispánicas de las Antillas* (1975), 2ª ed. rev. y ampliada, México, Siglo XXI, 1986, pp. 17-30.

³³ Cf. Robiou Lamarche, *Taínos y caribes* [n. 11], p. 114.

³⁴ Veloz Maggiolo señala que “al parecer, las plazas de pelota son más antiguas que la cultura taína, y que los chicoides no hicieron otra cosa que recoger una tradición que ya hacia el siglo IX fue común a pueblos centroamericanos, como acontece con algunos hallazgos localizables en Costa Rica”, Veloz Maggiolo, “Para una definición de la cultura taína”, en Pantel *et al.*, *La cultura taína* [n. 12], p. 19.

Otra importante manifestación taína fue el llamado “areíto”. Se trataba de una danza colectiva en la cual participaban, de manera “festiva”, hombres y mujeres de los diversos grupos tribales o del grupo familiar. Se bebía, se comía durante largas horas, y el grupo que bailaba no hacía otra cosa que repetir las palabras de un corifeo que narraba los hechos y hazañas del grupo, de algunos integrantes de su propia tradición, lo mismo que conocimientos que de otra manera se perdían, puesto que estos grupos no conocían el signo escrito. El areíto es considerado un modo de preservar no sólo la historia oral, sino también las tradiciones de las comunidades.

La ceremonia religiosa más importante entre los taínos fue el llamado “rito de la cohoba”. La inhalación de polvos alucinógenos hechos con semillas de la planta conocida científicamente como *Anadathera peregrina* o *Piptadenia peregrina* se hacía a través de artefactos especiales para este tipo de ritual. Al consultar a los dioses, el cacique absorbía con un tubo decorado los polvos que previamente se habían colocado sobre un ídolo con una especie de plato en la cabeza.³⁵ Este “ídolo de la cohoba” está representado por muy variadas figuras, y generalmente tiene una altura que oscila entre los cuarenta y sesenta centímetros. La crónica explica que para elegir el árbol con el que habría de fabricarse un cemí había que practicarle el ritual de la cohoba, interrogar al árbol hasta que dijera que sí, que estaba dispuesto a ser convertido en cemí. La cohoba se usó en consultas de salud, de guerra, de predicciones, y los caciques y los nitaínos —personajes de menor rango que el cacique— al parecer tenían sus ídolos personales, lo que explica las diferentes expresiones que tienen.

La cohoba o cojoba fue practicada en las Antillas desde la llegada de los primeros aruacos. Era una tradición heredada de la selva tropical en donde aún se realiza el ritual. Entre los cultivos rituales de los taínos estaba la *Piptadenia* que producía los polvos para la cohoba, pero además estaba el tabaco. La planta era utilizada fundamentalmente por los curanderos taínos para extraer enfermedades, expulsar espíritus y como sahumero. No era común que se fumase gratuitamente, aunque la crónica parece revelar que en ocasiones los taínos se reunían para practicar “sus ahumadas”,³⁶ como las llamó el padre Las

³⁵ Cf. Robiou Lamarche, *Taínos y caribes* [n. 11], p. 126.

³⁶ En 1502 el padre Las Casas documenta en La Española el uso del tabaco entre los taínos: “son unas yerbas secas metidas en una hoja seca también, a manera de mosquete hecho de papel [...] y encendido por una parte de él, por la otra chupan o sorben o reciben con el resuello para adentro aquel humo [...] estos mosquetes o como los llamáremos, llaman ellos tabacos”, Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, Carlo A. Millares, ed., México, FCE, 1953.

Casas, lo que podría sugerir que había sesiones o reuniones en las cuales el tabaco era fumado independientemente del acto ritual.

Instrumentos y tecnologías

LA agricultura taína incluía por lo menos tres variedades de maíz, cultivo que introdujeron los ostionoides anteriormente, y diversas especies de batata, lo mismo que la yautía, el llamado mapuey, el maní, ajíes, yuca, tabaco, papayas. Practicaban además la recolección de frutos y la siembra de frutales como la guanábana, el mamey, la jagua y otros.

Como pueblo agricultor y recolector los taínos desarrollaron la modalidad del cultivo de carbohidratos y no basaron su economía en los granos; los cronistas han señalado que el maíz fue el único cereal que se consumía en las Antillas, aunque limitadamente. En cambio, incrementaron el cultivo de raíces de zona tropical.

La yuca, principal producto agrícola, era procesada para lograr el llamado “casabe”, pan que era resultado de un proceso tecnológico milenario, cuyo origen probablemente se encuentre en la costa norte de Colombia 1500 años a. C. Los grupos indígenas experimentaron extrayendo el jugo de la yuca amarga y calentando los residuos hasta convertirlos en una sólida torta de variado tamaño. Esto ha sido estudiado por Carlos Angulo en el sitio Rotinet. La tecnología incluye el rallado o guayado de la yuca, generalmente de la variedad amarga, que contiene un veneno semejante el ácido cianhídrico; el rallado se exprimía luego en el llamado *cibucán*, una manga tejida de fibras para exprimirla hasta quedar casi seca; tras este proceso se procedía a pasar la harina de la yuca a través de cernidores hechos de fibra vegetal; luego venía la colocación de la masa sobre el burén o budare puesto sobre el fuego, lo que secaba y compactaba la torta llamada casabe. Con el exprimido de la yuca se eliminaban almidones y sustancias tóxicas que terminaban por desaparecer en la cocción. El jugo de la yuca fermentado también perdía su acción tóxica y era la base de bebidas espirituosas.³⁷

En cuanto a otro tipo de alimento, de la amplia información que en su obra nos ofrece Álvarez Nazario extrajimos la relativa al producto conocido como guáyiga. El autor señala que la raíz, tóxica también, se rallaba en lasajas de coral que hacían las veces de guayos, la masa sufría

³⁷ Álvarez Nazario, *Arqueología lingüística* [n. 15], p. 83. Véanse también las referencias que ahí mismo proporciona.

un proceso de fermentación, se llenaba de larvas y cuando éstas alcanzaban un estado casi de eclosión se mezclaban con la masa de guáyiga para crear bolos alimenticios ricos en carbohidratos y proteínas.

El montón agrícola fue una de las técnicas más brillantes de los taínos. Aunque fue heredada de grupos anteriores como los ostionoides, la misma fue perfeccionada. Se acumulaban los desperdicios mezclados con tierra suelta, y sobre estos montículos se producía la yuca y parte del maíz. La técnica del montón o montículo agrícola también fue común hacia el siglo IX en Venezuela, el norte de Colombia y las Guayanas.

La recolección de mariscos, frutos, bayas y productos naturales fue fundamental entre los taínos. Perfeccionaron la pesca con redes grandes y nasas (instrumentos de pesca semejantes a una cesta cilíndrica o red de forma parecida sostenida por aros de madera); usaron anzuelos de hueso y en los caños y desembocaduras bajas establecieron el sistema de “corrales de pesca”,³⁸ hechos de varas verticales muy unidas en los sitios en donde pudiera escapar la pesca o donde buscara salida una vez cercada. Los corrales son una técnica común entre los actuales warao de Venezuela en algunos sitios de la desembocadura del río Orinoco, como Cañaño, Mánamo y otros.

Asimismo la cacería de iguanas cornudas (*Cyclura cornuta*), la captura de varias especies de roedores llamados hutías o jutías (*Isolobodon portorricensis*, *Plagiodontia aedium* etc.) y la pesca de altamar así como la de tipo costero.³⁹

Entre los instrumentos básicos de la cultura taína está la coa o palo plantador. Este artefacto utilizado para la siembra de granos en Mesoamérica, principalmente el maíz, parece haber pasado a las Antillas tardíamente. Las hachas pulimentadas y en forma de pétalos (petaloides) fueron quizá las herramientas más utilizadas. Enmangadas, podían usarse como coas colocadas perpendicularmente, y según sus tamaños fueron usadas como raspadores para cortezas y para desbrozar bosques y conucos. El arco y la flecha se emplearon en la cacería, lo mismo que el llamado propulsor o *átlatl*, nombre este último dado por los grupos mexicanos.

La vida cotidiana de los taínos comprendía tres actividades fundamentales: la agricultura, en la que la mujer era indispensable; la caza, pesca y recolección, en la que el hombre tenía las mayores responsabilidades, y la religión o ritual, también dirigida por el hombre. Las tareas

³⁸ Véase Pablo L. Córdova Armenteros, *Pesca indocubana de guaicanes, guacanes, bubacanes y de corrales de trata*, La Habana, Academia, 1995, p. 7.

³⁹ Cf. Roberto Cassá, *Los indios de las Antillas*, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 107.

estaban divididas por sexo y edad, y los niños ayudaban a las mujeres en el trabajo del conuco y los sembradíos, principalmente los de maíz, fungiendo como guardianes para evitar que éstos fueran invadidos por las aves.⁴⁰ La casa indígena del periodo taíno presentaba un mobiliario simple: bancos o asientos de madera, que en el caso de los caciques eran totalmente ceremoniales y decorados primorosamente, hamacas, calabazas colgadas para ser usadas como recipientes de líquidos, fogones cerca de los rincones de la vivienda, una “vajilla” de pocas piezas de barro, algunas bien decoradas y muy representativas de deidades del grupo, así como macutos, canastas, cuerdas, objetos de cestería y otros. La hamaca era el objeto más importante de la vivienda taína puesto que era cama y asiento a la vez. Como en el caso de los actuales grupos indígenas de la selva tropical, los perros (se les ha llamado *mudos* porque no emitían ladridos) fueron importantes como compañeros de la comunidad taína.⁴¹

Por otra parte, los taínos fueron muy buenos navegantes, como señalamos antes. Utilizaron la canoa y el cayuco, elaborados en una sola pieza del tronco de un árbol, ahuecado y endurecido por medio del fuego. La canoa y el cayuco como transporte utilizado en los ríos y en las zonas costeras les permitió un contacto estrecho con otros grupos. Las Canoas llegaron a tener una capacidad para transportar hasta cien personas. Asimismo, se utilizaron anzuelos hechos de espigas de peces o de huesos de algunos animales, se construyeron redes y lanzas de madera así como la nasa usada en la pesca.

El arte taíno tiene su explicación en el modo de vida de este grupo precolombino. Los taínos usaron la decoración y la secuencia de motivos tradicionales tanto en los objetos de uso cotidiano como en los dedicados al ritual, mismos que se han convertido en distintivo de una tradición que se revela en el estilo que Irving Rouse denominó “Boca Chica”.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 89-107.

⁴¹ *Ibid.*

RESUMEN

El presente trabajo es una breve revisión de los textos más importantes sobre el estudio de los aborígenes antillanos denominados *taínos*. Se plantean aquí algunas preguntas sobre aspectos que a juicio del autor no quedan del todo resueltos en dichos textos y que merecen debatirse con mayor profundidad. Por último, se señalan importantes detalles de la vida cotidiana de este grupo caribeño.

Palabras clave: taínos, araucos, etnohistoria del Caribe insular, yacimientos arqueológicos Antillas Mayores.

ABSTRACT

This paper is a brief survey of the most important writings about the study of the aboriginal people from the Antilles called Tainos. Some questions are posed regarding aspects that, according to the author, are not quite resolved in such writings and deserve to be discussed more deeply. Finally, important details in the daily life of this Caribbean group are pointed out.

Key words: Tainos, Aruacos, Caribbean islands ethno-history, Greater Antilles archeological sites.